

y pasado al enemigo: que habian muerto muchos austriacos y que todo el material de guerra quedaba en poder de los juaristas, sin que se supiera cosa alguna del otro convoy escoltado por los franceses de Jeanningros. Se trató de conservar oculta la noticia; más el día 18 los fugitivos llegaban á bandadas, confirmando el revés y dando detalles.

El convoy al mando del general Olvera, habia pasado de Camargo burlando los esfuerzos del enemigo; pero al llegar al paraje llamado la mesa de Santa Gertrudis, chocó con una fuerza de republicanos, calculada en cuatro mil; los austriacos que iban á la cabeza de la columna mandados por el coronel Kodolich, atacaron apoyados por la caballería, y á favor de este hecho el convoy pudo replegarse y acampar por la noche. Los republicanos reciben refuerzos, y varios de sus emisarios entran furtivamente en las filas de los imperiales y con algunos de éstos se ponen de acuerdo.

Al día siguiente 16 atacan los republicanos en número de cuatro mil, contando entre ellos un número considerable de negros que habian pertenecido al ejército norte-americano; el combate se acrecienta y en aquellos críticos momentos se declara por los juaristas el 2.º batallón de Sierra-Gorda, negándose á hacer fuego y lo imita la caballería; el desastre entre los imperialistas se consuma; óyense voces de mando en alemán, francés é inglés y se nota que los fusiles, cañones y proyectiles de los vencedores eran de procedencia norte-americana.

Conocida la catástrofe en toda su extensión, reunió el general Mejía en su alojamiento, el día 19 en la tarde á varios comerciantes mexicanos y extranjeros, y al vice-consul Wurtemberg; les expuso la situación y les preguntó si el vecindario estaria resuelto á secundarle en la defensa que se proponian hacer, en el caso de que los disidentes avanzaran sobre Matamoros; todos callaron á excepción del coronel Peña y el vice-cónsul Wurtemberg, quienes propusieron que se hiciera enérgica defensa. Entonces algunos comerciantes mexicanos declaran que era imposible resistir á un ejército tan numeroso y que menos malo seria capitular que exponerse á los horrores de un asedio, cuando no habia que esperar auxilio ni de Veracruz ni de Monterrey, pareciendo que desde hacia un año se habia resuelto el abandono de la frontera.

La multitud de fundadas razones expuestas, decidió á la Junta á resolver que una comision de notables iria al encuentro del enemigo para proponer la rendición de la plaza, mediante ciertas condiciones, siendo una que los norte-americanos permanecieran neutrales en todo, y que ni siquiera se haría mención de ellos en las pláticas, que para la capitulación se tuviesen.

No obstante, el general norte-americano Getty que mandaba en Brownsville y el general Don Juan J. de la Garza, pariente del prefecto político de Matamoros, pasan el día 21 á la casa del general Mejía, quien acompañado de los Sres. Agustín Menchaca, Juan Prado y Arturo de la Garza Chapa, tuvo una larga conferencia, pidiendo aquellos la entrega de la plaza al general Carvajal; á esto se opuso el general Mejía completamente. Al siguiente día hubo



General Sóstenes Rocha.

Durante el sitio puesto por los republicanos á Querétaro, en los primeros meses del año de 1867, tuvo el General Rocha el mando de las reservas republicanas; concurrió al ataque dado á la garita de México el 14 de Marzo, y al combate del 27 de Abril, en el que obligó á los imperiales á perder el fruto de la victoria que habian obtenido ese mismo día en el Cimatario.

otra conferencia y de ella resultó la capitulación que comprendió cinco artículos. *

Había movido el general Escobedo sus tropas sobre Matehuala, cuando tuvo diversos avisos de que salía del puerto de Matamoros un gran convoy custodiado por dos mil hombres entre los que iban austriacos, americanos confederados y mexicanos, á las órdenes del general Olvera, y que á la vez y en combinacion con este, otra fuerza de mil quinientos franceses y belgas conducian una conducta salida de Monterrey con direccion á ese puerto, prestándose ambas mútuo apoyo.

Debían encontrarse en Mier, siguiendo las riberas del Bravo por las Villas, y allí, cambiados los cargamentos, continuarían á sus respectivos destinos. Si alguna de las dos fuerzas era atacada, resistiría á todo trance, para dar lugar á que llegase la otra en su auxilio. Escobedo, sabiendo esto, lleva una parte de sus fuerzas para que hostilicen á los franceses que se encierran en Cerralvo, y dejando á su vista á Ruperto Martínez con seiscientos ginetes, se desprende á marchas forzadas hasta llegar al lugar llamado "Derramaderos" donde podía observar cuál de los dos caminos que se dirigen á Mier tomaba el enemigo, para salirle al encuentro en un sitio en que faltase el agua, con objeto de que los imperialistas no pudiesen hacerse fuertes por muchas horas, porque despues de larga jornada y llevando un gran número de acémilas, ó tendrían que retroceder con la lentitud y embarazo consiguientes á su numeroso tren y se podía batirles con ventaja, ú obligarlos á lanzarse sobre las ventajosas posiciones escogidas por Escobedo.

Las fuerzas que mandaba Olvera, aparecieron en las lomas de Santa Gertrudis, el 15 de Junio (1866); allí estaban emboscados los republicanos; dejaron avanzar el convoy y las tropas que lo escoltaban, las que habrían sido sorprendidas si un gefe republicano llevado de imprudente valor no las hubiese tiroteado. El convoy se detuvo; Olvera envía una fuerte columna de caballería á explorar, es rechazada y los imperialistas se organizan para el combate al siguiente día. *

* El general Mejía entregaría á las cuarenta y ocho horas la plaza de Matamoros al general J. J. de la Garza, comandante de la División de operaciones sobre Matamoros.---La recepción de la plaza tendría lugar en los términos acostumbrados, comprendiéndose la fuerza y el armamento.---El general Mejía podía retirarse por el camino de Bagdad, con la fuerza de su División, llevando cada soldado dos cartuchos.---Se garantizaban la vida, propiedades é intereses de los ciudadanos; nadie sería molestado por su conducta ó sus opiniones políticas anteriores.---El gobierno del Estado se reservaba el derecho de investigar la conducta de quienes mas activamente habian tomado partido en contra suya, para satisfacción de la opinión pública. Se sacaron tres copias del convenio que fué ratificado por el general Carbajal en el cuartel general del Ranchito, el 23 de Junio.

* Mandaban las columnas de los republicanos los coroneles Alonso Flores, Miguel Palacios, F. Naranjo, Adolfo Garza, general Canales y coronel Cerda. La caballería estuvo mandada por los coroneles Joaquin Garza Leal, Higinio Villareal y Juan N. Saenz. De reserva quedaron los batallones de zapadores, Libres de la Frontera y Tiradores del Bravo, mandados por los Coroneles Cabada y Mariscal. En jefe mandó el general Escobedo llevando como segundo al Mayor General Sóstenes Rocha. Las caballerías quedaron á las órdenes del general Treviño.